

## Sermón Cinco. El Tiempo del Fin.

TEXTO: *Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin: muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento se aumentará.* Daniel 12:4.

El tiempo del fin, señalado en el texto, no es el fin en sí mismo. Es evidentemente un período de tiempo justo antes del fin. En el tiempo del fin, muchos habrían de correr de aquí para allá, y el conocimiento sobre el gran tema ante la mente del profeta, habría de aumentar.

Las palabras del libro, nombradas en el texto, son sin duda la profecía de Daniel, cuyas varias cadenas se extienden hasta el cierre de todos los reinos terrenales en la segunda venida de Cristo.

*Guarda las palabras y sella el libro.* La profecía es historia por adelantado. Para los profetas mismos, sus propias profecías podían ofrecer poca luz, siendo el escenario profético desplegado ante ellos la historia del futuro. El apóstol, hablando de las profecías relativas al plan de salvación, que abarcan los sufrimientos de Cristo en su primera venida, y también la gloria que seguiría en su segunda venida, dice: «De esta salvación inquirieron y diligentemente indagaron los profetas que profetizaron de la gracia que había de venir a vosotros; escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos. A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles» (1 Pedro 1:10-12).

Las profecías relativas a la primera venida de Cristo no fueron una luz especial para los profetas en su tiempo. Pero fueron dadas para beneficio de los creyentes en el tiempo de su cumplimiento. Por la naturaleza misma del caso, estuvieron, al menos en cierto grado, cerradas hasta ese momento. Lo mismo ocurre con aquellas profecías que se relacionan con la segunda venida. No fueron diseñadas

para el beneficio especial de los profetas, los apóstoles, los mártires o los reformadores; sino que son una luz especial para quienes viven en el tiempo del fin. El libro debía ser cerrado y sellado hasta que llegara ese período de tiempo llamado el tiempo del fin. ¿Qué entonces?

*Muchos correrán de aquí para allá.* Sea que esto se cumpla al revolver y buscar de aquí para allá en las Escrituras en busca de luz sobre el tema del cumplimiento de la profecía, o por hombres llamados por Dios a la obra, viajando de aquí para allá con el mensaje de Dios a la gente sobre este tema, el cumplimiento es evidente. Ambas cosas se han hecho en el último medio siglo como nunca antes.

Duffield en *Prophecy*, p. 373, dice: «La palabra traducida como "correr de aquí para allá", se usa metafóricamente para denotar investigación, observación minuciosa, diligente y precisa, así como se dice que los ojos del Señor "corren de aquí para allá". La referencia no es a esfuerzos misioneros en particular, sino al estudio de las Escrituras, especialmente al libro sellado de la profecía.»

Clarke dice: «Muchos correrán de aquí para allá. Muchos se esforzarán por buscar el sentido; y el conocimiento aumentará por estos medios. Este parece ser el significado de este versículo, aunque se le ha dado otro; a saber: “Muchos correrán de aquí para allá predicando el evangelio de Cristo, y por lo tanto el conocimiento religioso y la verdadera sabiduría aumentarán”. Esto es cierto en sí mismo; pero no es el significado de las palabras del profeta.»

Matthew Henry dice: «Lo leerán una y otra vez, meditarán sobre ello; lo discutirán, lo conversarán, desentrañarán su significado, y así el conocimiento aumentará.»

Gill dice: «Muchos correrán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará; es decir, hacia el final del tiempo señalado, muchos se sentirán impulsados a inquirir sobre estas cosas contenidas en este libro, y no escatimarán esfuerzos ni gastos para obtener un conocimiento de ellas; leerán y estudiarán las Escrituras, y meditarán en ellas; compararán un pasaje con otro, las cosas espirituales con las espirituales, para obtener la mente de Cristo; leerán cuidadosamente los

escritos de aquellos que vivieron antes que ellos, quienes intentaron algo de este tipo; e irán lejos y cerca para conversar con personas que tengan algún entendimiento de tales cosas; y por tales medios, con la bendición de Dios sobre ellos, el conocimiento de este libro de profecía aumentará, y las cosas aparecerán más claras y evidentes cuanto más se acerque su cumplimiento; y especialmente cuando la profecía y los hechos puedan compararse.»

*Y el conocimiento se aumentará.* Esto no significa conocimiento general; sino que las palabras deben limitarse al tema presentado a Daniel. El libro de Daniel contiene cadenas de profecía que llegan hasta el fin de los reinos terrenales y el Juicio. Los capítulos 11 y 12 son una cadena, que se extiende hasta el tiempo en que se levantará Miguel, el tiempo de angustia cual nunca fue, y la resurrección de muchos (Daniel 12:1, 2). En el versículo 6, uno dice a «el varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas?» El fin de las maravillas es el cierre de estas escenas relacionadas con el Juicio. En el versículo siguiente, la respuesta la da el varón vestido de lino, con un juramento solemnísimo, con ambas manos alzadas al cielo.

Pero dice Daniel: «Oí, pero no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?» (Daniel 12:8). El profeta aquí hace indagaciones serias relativas a las escenas relacionadas con la segunda venida. Leamos la respuesta del ángel: «Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin» (Daniel 12:9). La profecía de Daniel, que apunta distintivamente al período de la segunda venida, fue cerrada y sellada hasta el tiempo del fin. ¿Qué entonces? En el versículo 4, a Daniel se le dijo que en el tiempo del fin muchos correrían de aquí para allá, y el conocimiento aumentaría. Esto se relaciona con la parte teórica de la obra. Pero, en el versículo 10, la respuesta del ángel a la seria pregunta del profeta se relaciona con la obra de preparación y los resultados del gran movimiento del Segundo Advenimiento. Dice: «Muchos serán limpios, y emblanquecidos, y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán» (Daniel 12:10).

Aquí hay dos clases, los impíos y los sabios. Los sabios son aquellos que están siendo purificados y emblanquecidos. Son sabios en referencia a las cosas de Dios

y al reino de los Cielos. Entienden, por las profecías que se abren, los eventos que terminan las maravillas mostradas al profeta. Ven estas cosas claramente, creen, se preparan y se regocijan en la bendita esperanza. Aquí debemos sentirnos impresionados por el alcance práctico de la fe y la esperanza del Segundo Advenimiento. Los verdaderamente sabios, aquellos que están siendo purificados, emblanquecidos y probados, entienden. Escucharán la voz de advertencia, y serán instruidos, y comprenderán que el día del Señor viene y se apresura mucho. Estarán esperando y velando, y estarán listos cuando el Señor venga. De estos habla Pablo: «aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan» (Hebreos 9:28). O, como exhorta Pedro: «Por lo cual, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz» (2 Pedro 3:14). De nuevo, «Puesto que todas estas cosas han de ser disueltas, icómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir!» (2 Pedro 3:11).

Pero los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá. No buscan el Espíritu de verdad. Son guiados por el espíritu de error. Dudan, se burlan y marcan su curso de rebelión contra la verdad de Dios obrando impiamente. Que Dios se apiade del pecador ciego.

Es evidente que existe un período de tiempo en el que la iglesia debe esperar especialmente la segunda venida de Cristo. Muchos, sin embargo, sostienen que era correcto que los primeros cristianos esperaran la segunda venida de Cristo en su tiempo, que ha sido bíblico para los seguidores de Cristo en cada generación desde entonces esperar su venida en su día, y que nada más, a este respecto, se requiere de la iglesia en este momento.

Es cierto que algunos de la iglesia primitiva adoptaron la idea de que Cristo vendría en su día. Y es evidente que la iglesia de Tesalónica creía esto por el hecho de que el apóstol, en su segunda epístola a ellos, corrige este error. Dice: «Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y a nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os

engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios» (2 Tesalonicenses 2:1-4).

De este testimonio concluimos que hubo quienes habían enseñado a los tesalonicenses a esperar el segundo advenimiento en su día. Pero el apóstol los exhorta a no preocuparse por esta idea, y los advierte contra ser engañados por ella. Luego afirma que el día de Cristo no vendría, a menos que primero viniera una apostasía, y que se revelara el Hombre de Pecado (el Papado). Señala a la iglesia de Cristo a lo largo del período de la apostasía y los mil doscientos sesenta años de supremacía papal, hasta cerca de nuestro tiempo, y protege todo el camino con una advertencia contra ser engañados con la idea de que Cristo podría venir durante ese período. ¿Y por qué cesó allí su advertencia? Respuesta: En ese punto comenzó el tiempo del fin, cuando la profecía de Daniel debía ser desellada, el conocimiento sobre el tema de la venida de Cristo debía aumentar, y muchos correrían de aquí para allá.

¡Qué hermosa armonía en los testimonios del ángel y de Pablo! El ángel dice a Daniel: «Las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin» (Daniel 12:9). Pablo dice a sus hermanos: «Ese día no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado» (2 Tesalonicenses 2:3). La advertencia del apóstol se extiende hasta el tiempo del fin, donde las palabras debían ser deselladas. Esto muestra claramente que el último medio siglo ha sido el período para que el tema del segundo advenimiento sea revelado, y este es el único momento en que la iglesia de Cristo podía bíblicamente esperar la venida del Señor.